

# Domingo 3 de abril del 2022

Evangelio según San Lucas 5, 1-3. 11-32.

Un día, Jesús se encontraba en el templo, donde muchas personas se acercaban a aprender más de Él. A Jesús le encantaba enseñar a todos sus amigos.

De pronto, unos fariseos se acercaron a Jesús y le llevaron a una mujer que sorprendieron pecando, y poniéndola frente a él, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?" Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús lo que hizo fue agacharse y comenzar a escribir en el suelo con el dedo.

Los fariseos siguieron insistiendo en su pregunta, así que, levantando la cabeza, les dijo: "Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra". Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a irse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?" Ella le contestó: "Nadie, Señor". Y Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar".

